

# Bruno Estañol o El hombre que siempre anhelaba trabajar en un circo\*

>Eduardo Jiménez Mayo\*\*

4  
Cinzontle

Bruno Estañol no es un escritor filosófico. Bruno Estañol es un fabulista. Tal vez sea el mayor fabulista que haya nacido en tierra tabasqueña. A pesar de que no sea un escritor filosófico, sus fábulas esconden una filosofía extraña y tragicómica. ¿Dónde está la verdad? *Ni en el reino de otro mundo*, nos contesta Bruno Estañol. ¿Qué pasará al fin del tiempo? *El fin del mundo ya pasó*, contesta. ¿Cuál es el sentido de la vida? *La vida es un féretro de cristal*, nos vuelve a contestar. ¿Existe la inmortalidad del alma? *La esposa momificada de Martín Butchell* es la única prueba de la inmortalidad, contesta Bruno Estañol. ¿Cuál es el sentido de la vida? La vida no es más que una *Fata Morgana*, un espejismo, nos contesta Bruno Estañol.

¿Puede el amor vencer a la muerte? El amor, como la *Passiflora incarnata*, nos embriaga y está hermanado con la muerte, nos contesta Bruno Estañol. ¿Cuál es el papel del escritor frente a la sociedad? El escritor juega al ajedrez en algún rincón solitario de la ciudadela y siempre pierde, nos contesta Bruno Estañol. ¿Cuál es la medida de la estética en la vida moderna? Cámbiese de guantes varias veces al día, tal



*Sin título*, de la serie Mercado de Comalcalco, 2010.

como lo hacía Beau Brummell, y no tendrá usted que preocuparse más por la estética, nos contesta Bruno Estañol. ¿Qué cosa es el hombre? El hombre es un ser que viaja en una barca de oro, aumentando los

mares con su llanto, adiós mujer, adiós para siempre, adiós, nos contesta Bruno Estañol. ¿Existe Dios? Existió en las conjeturas de un matemático ciego llamado Leonhard Euler, nos contesta Bruno Estañol.

\* Texto leído en la presentación del libro *El guño del Diablo*, en el cual se realiza un análisis exhaustivo de la obra de Bruno Estañol.

\*\* (1976 Boston, Mass. USA.) Doctor en Filología española por la Universidad San Pablo-CEU en Madrid. Investigador, periodista, escritor, docente y traductor en San Antonio, Texas, USA.



*Sin título*, de la serie Mercado de Comalcalco, 2010.

¿Existe el diablo? Nada más que la cola, pero es una cola prodigiosa, nos contesta Bruno Estañol.

Bruno Estañol es tabasqueño, reza su acta de nacimiento. Tabasco es brunoestañoliano, rezo yo. Tabasco se mira en el espejo al leer las extrañas y tragicómicas historias de Bruno Estañol. Se destacan tres “Tabascos” en los cuentos de Bruno Estañol: el mexicano, el cubano y el nuevoarleano. En verdad el Tabasco de Bruno Estañol parece consistir más de agua que de selva o de tierra llana. Los ríos Usumacinta, Grijalva, Palizada, San Pedro, San Pablo, Tonalá y Mezcalapa y las lagunas Rosario, Las Ilusiones, Pomposú, Machona y Canitzán se suman al Golfo de México, dejando a los escasos veinticinco mil kilómetros cuadrados y a los dos millones de habitantes prácticamente inundados como si se tratara de la perdida colonia de Atlántida.

El agua es el elemento que mejor define el Tabasco de Bruno Estañol. Los aztecas le decían a Tabasco, *tlapaco*, “tierra húmeda”. Cualquiera que naciera en el Tabasco

de Bruno Estañol hubiera pasado del líquido amniótico a la humedad atmosférica y después este individuo hubiera pasado a nadar en los ríos o a bañarse en las lagunas o a navegar en los barcos de vapor de pueblo en pueblo. A pesar de la omnipresencia del agua y de los recurrentes monzones, a los tabasqueños les amenaza a diario el purgatorio sol tropical. En el mismo San Fernando de Frontera, pueblo natal de Bruno Estañol, se conoció una devastadora quemazón hace cincuenta y cinco años, dejando a la bulliciosa urbe hecha cenizas. *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris*. Polvo eres y en polvo te convertirás.

La filosofía de Bruno Estañol es elemental, tomando al agua como su principal punto de referencia, a la vez la cuna y la tumba de los tabasqueños ribereños como él y su ascendencia. Por un lado ahogado por el agua y por otro chamuscado por el sol, Bruno Estañol podía resignarse al destino o rebelarse. Sin embargo, se dedicó a trazar una tercera vía, la vía de la tragi-

comedia. En la tragicomedia el ingenio es más importante que los personajes y el tema es singular, la picardía. No todos los personajes de Bruno Estañol son pícaros pero todos los relatos de Bruno Estañol beben de las aguas vivas de la picardía. Por lo mismo no pestañeo al calificar a Bruno Estañol de escritor diabólico.

El diablo de Bruno Estañol no es el rebelde heroico de John Milton ni el monstruo satánico de Dante Alighieri. El diablo de Bruno Estañol es un pobre pícaro con un violín al hombro, un cingaro feliz haciendo guiños juguetones. El sol purgatorio, la humedad asfixiante, las aguas torrenciales del Tabasco que bautizó al joven artista se enfrentan y se superan a través de sus cuentos y novelas picarescos. La pluma de Bruno Estañol, empapada de picardía, no ofrece resistencia a la naturaleza ni se afana en conquistarla, sino que, como el hombre que siempre anhelaba trabajar en un circo, se convierte en pájaro y emprende vuelo.